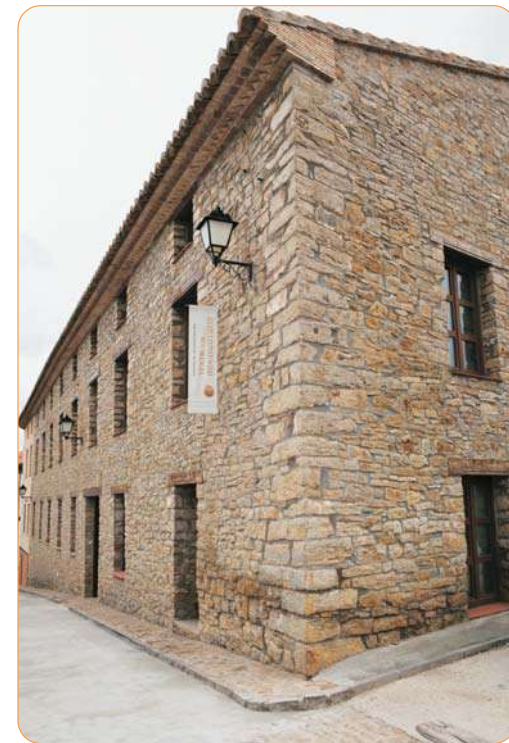


Actualmente La Iglesuela del Cid es el último reducto de los trabajos de los telares en Aragón. Su trayectoria como lugar de producción textil es el resultado de una larga tradición de manufactura y comercialización de tejidos constatada desde época medieval.

El centro se ubica en el piso superior del antiguo Convento de los Paúles, construido en 1910. Se trata de una gran edificación de tres plantas con patio trasero, construida para albergar a la Congregación de Misioneros de San Vicente de Paúl.

La colección permanente cuenta con piezas procedentes de la Casa Aliaga y de la Casa Matutano y ejemplos representativos de la producción de los telares de Fernando Puig. Se muestran también instrumentos y máquinas para la fabricación de tejidos como la lana, el esparto y la seda; y las prendas resultantes del trabajo artesanal y sus complementos.



TALLER DE FERNANDO PUIG

Documentado desde 1746, el taller de Fernando Puig es uno de los últimos de Aragón. Una vida dedicada a esta exigente profesión que se nos revela a través de las excelentes piezas textiles que forman parte de la colección.

El taller de Fernando destaca por la adecuada convivencia de los telares tradicionales con aquellos mecánicos, resultado de la industrialización y que aportan un mayor rendimiento productivo. Entre los primeros, destaca el telar de "a mano", denominado de esta manera porque la lanzadera se lanza con la mano, en vez del sistema más modernizado, de volante. Esta técnica tradicional sobrevivió hasta el siglo XVIII y principios del siglo XIX, y aún sigue utilizándose hoy día para las telas más estrechas y la seda.

La impecable calidad de sus trabajos, donde destacan piezas de especial dificultad elaboradas mediante técnicas como la "sarga", "a la plana" o el "trepado" se ven reflejadas en los refajos de lana, las finas mantelerías o piezas algo más sencillas como los tapabocas. La dedicación durante toda su vida a esta importante labor ha contribuido a evitar la pérdida de una industria artesanal muy arraigada en el Maestrazgo.



El Centro de Interpretación del Textil y de la Indumentaria



Juego de peine y lizas para manufacturas en lino y seda. Nunca era usado para la lana. El peine o púa es de acero (antes del siglo XIX era de caña). Esta pieza es especialmente valiosa por la preparación de los hilos. Perteneció al abuelo de Fernando Puig.



Mantón granate elaborado con lana de merino. Decorado con flores bordadas de distintos colores y los tan característicos flecos. Este tipo de piezas eran usadas los días de fiesta.

Manta de caballería empleada en la fiesta del día de San Antón en La Iglesuela para cubrir el caballo. Realizada en 1912, es una pieza especialmente valiosa por la dificultad que entraña tejer las cenefas. Está decorada con una representación del santo y con aplicaciones textiles acolchadas en forma de flor.



Los zuecos eran esenciales para realizar las tareas agrícolas. En este caso se trata de zuecos abarqueros turolenses, donde únicamente la suela es de madera, siendo el talón y la careta de cuerda de esparto.



Las lanzaderas son una pieza del telar manual, alargada y puntiaguda, que lleva un carrete de hilo en su interior y que utilizan los tejedores haciéndola correr a uno y otro lado del telar, entrecruzando los hilos de la trama con los de la urdimbre para formar el tejido. Suelen fabricarse en haya o encina. Ésta es propiedad de Fernando Puig.



Estos zapatos pertenecientes a la Casa Aliaga, son una muestra del calzado reservado para las familias más ricas. Es un modelo de inspiración europea que sigue las tendencias de la época.

La empacadora servía para hacer balas de lana, empaquetándola en fardos apretados. Es una pieza especial que precisa lavaderos de mayor tamaño de los que se pueden encontrar en La Iglesuela.



Saya de cenefas procedente de La Iglesuela del Cid, realizada con una tela confeccionada en lana y con diseño de tartán (tejido de lana con diseño de cuadros). Se debe resaltar la complejidad de la decoración de cenefas para un tejedor, así como el tiempo que debía invertir en su elaboración.



La fabricación de textiles requería de muchos utensilios, como es el caso de unas buenas tijeras para esquila ovejeras y de esta forma obtener la lana. Llevan unos tubos de madera para proteger los dedos.

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL TEXTIL Y DE LA INDUMENTARIA (Convento de los Paúles. C/ Raballa)

Información en la Oficina de Turismo
Casa Aliaga, C/ San Pablo, s/n
44142 La Iglesuela del Cid
Teléfono: 964 44 33 25

Fotografías de Guillermo Tarazona